

Reportaje

De fiestas, ferias, festejos y otros fastos populares

Dr. Rafael Polanco Delgado

Cómo festejamos Ferias y fiestas están presentes en todas las culturas. Siempre son variadas y populares, en otras palabras, son eventos sociales multitudinarios, policromáticos, con muchísimos matices, tan variados como la mente humana, y también lúdicos, es decir... un verdadero pozo sin fondo. Todo porque durante la fiesta, la sociedad, en bloque, se ubica en un plano diferente al habitual. En ese espacio de tiempo cualquier otra actividad queda suspendida.

Las fiestas se elevan sobre lo cotidiano merced a determinadas costumbres que pueden - mediante las emociones y a través de la alegría, la admiración y la participación- abrirse paso incluso hasta llegar al éxtasis.

Los tabúes se invalidan, las conciencias se relajan, las jerarquías sociales se borran, las actividades adquieren el carácter lúdico del fasto. En el festejo el “tú” y el “yo” competitivo y participativo se sustituye por el “nosotros”. Y es que en estas circunstancias todos somos uno, todos somos partícipes de lo mismo, todos estamos cobijados por la misma idea, en sintonía, por idéntica ilusión. Todos ocupamos un plano distinto al habitual, tanto es así que hasta etnias, lenguas, clases sociales y grados, tienden a desaparecer. Nuestros objetivos son comunes a todos puesto que a todos, por el hecho de estar en el mismo lugar, nos une el mismo “*leit motiv*”.

¿Qué solemos festejar?

El abanico es amplio y desde un inicio encontramos las celebraciones de tipo religioso. En la remota antigüedad las conmemorativas estuvieron muy presentes, según el lugar: Horus, Isis, las saturnales, las dionisiacas y un prolongadísimo “etcétera”. Actualmente en este rubro podríamos mencionar las fiestas Patronales, las Navideñas, y muchas más como las dedicadas a la Virgen, por ejemplo la de Zapopan; las fiestas personales o familiares como un aniversario de boda. En el rango de fiestas familiares no son raras las que reúnen cada cierto tiempo a diferentes familias con un mismo apellido, es decir, que cuentan con un ascendiente común y que como un poderoso árbol con frondosas ramas se ha extendido dando numerosos frutos que se reúnen para recordar y honrar a sus ancestros.

Otras fiestas importantes son las deportivas, baste recordar las Olimpiadas que movilizan ingentes masas humanas intercontinentales. Como ejemplo de fiestas de probable origen pagano, mencionemos las de carnaval. Son celebraciones multitudinarias que preceden a la cuaresma y se encuentran muy difundidas tanto en Europa como en América. Otro tipo de fiestas son las de carácter histórico, algo más breve y localistas como por ejemplo las conmemorativas: el día del Grito o el de la batalla de Puebla. Las hay de importante acento cultural y comercial como las conocidas Fiestas de Octubre y la prestigiada Feria Internacional del Libro en nuestra Ciudad. Dentro de los fastos de esta índole no debemos olvidar a las ferias taurinas y las charreadas de añeja tradición en México.

En antiguas culturas, sus calendarios ya contemplaban fechas importantes como los solsticios de estío e invierno, debido a su relación con las fechas óptimas para siembras y recolección de diferentes cultivos. Como los lectores recordarán, es en el solsticio de

verano, a finales de junio, cuando los días son los más largos del año y las noches las más cortas. Al revés ocurre en el de invierno.

Pues bien, precisamente en la noche de San Juan, es cuando en numerosos lugares la comunidad agradece sus dádivas a la naturaleza, y durante esa noche y con grandes hogueras en un fascinante fasto, se prepara para la actividad agrícola, y la fecundidad; y de ahí el brillo alegre del baile, los saltos sobre las llamas, los cantos, la comida y la bebida, todo en el nocturno calor emocional y veraniego, con su toque de misterio.

Características internas de la fiesta

Con el encuentro enseguida descubrimos la memoria o el motivo, y de ahí pasamos al soporte sobre el cual se ensartan las secuencias de actos; en éste se manifiestan plasmadas las vivencias y transformadas en cadena de símbolos, y es mediante el ejercicio de la memoria que se garantiza la vigencia de los grupos participantes y las expresiones que los caracterizan, es decir, la participación colectiva con transmisión directa y personal de la comunicación que ya se entabló en el encuentro inicial. En general se dejan de lado los canales artificiales como la radio, la prensa o la TV.

El pueblo desea participar y con frecuencia adquirir un papel protagónico en el fasto, por ejemplo un concurso, o participa indirectamente y se encuentra muy próximo a los actores principales, sus delegados. Mencionemos por ejemplo la carrera de caballos en la “Piazza del Campo” de Siena durante las fiestas del Palio (Italia), en la que participan los representantes de los diferentes barrios de la ciudad; e incluso aquí, puede ganar el caballo aunque no lleve el jinete, pero sí al menos, porte los símbolos de su barrio.

Desde el punto de vista sociológico, las fiestas poseen un carácter protector, difusor y conservador o preservador de los valores comunitarios derivados del hecho de estar, convivir, trabajar, planear, sentir y crecer juntos esa comunidad anfitriona.

Sin duda, todos los ritos alcanzan estos objetivos, aunque en forma más reducida determinadas celebraciones, por ejemplo las comidas festivas entre los viejos conocidos, y aquí nos encontramos de nuevo con los antiguos “ágapes”.

Características externas

Los pueblos se manifiestan y hacen alarde de su cultura a través de sus expresiones artísticas ya sea a través de la danza, del teatro o de la música. En otras palabras, las fiestas encierran aspectos representativos y demostrativos sirviéndose del misterio, es decir, la dramatización y del cortejo solemne o procesión. El hecho de que los días festivos suelen tener un carácter conmemorativo, estriba en que el aspecto temático ya viene dictado a través de usos y costumbres que se continúan respetando tradicionalmente con escasas modificaciones: por un lado, pantomimas teatrales con canto y baile, dramas, farsas; o determinados servicios y actos religiosos, procesiones, etc. Por otro lado con desfiles, cortejos y cabalgatas, con brillantes uniformes o disfraces, con carrozas y bandas musicales.

Lo importante de todo esto es alcanzar el nivel correspondiente al fasto dotándolo de su sentido y unidad y facilitando la integración de todos los participantes activos o pasivos, competidores, o simples sorprendidos espectadores.

En otro aspecto, y como señal de respeto, recordemos las disposiciones legales y aquí me refiero a oficinas y comercios cerrados durante los días festivos. Además, hay otros signos

externos que indican claramente la situación de la ciudad, del barrio o simplemente de la calle: puede tratarse de iluminaciones especiales, de banderas adornando edificios oficiales o privados, y por todas partes brillan decoraciones con adornos, incluyendo postes y árboles.

Incluso los políticos y autoridades se dirigen al pueblo por diferentes medios de comunicación, haciendo comentarios positivos sobre el motivo o aspectos de la fiesta.

En general, la gastronomía y el alcohol juegan un papel importantísimo en todo fasto. A veces incluso el alcohol puede ser el protagonista como por ejemplo la cerveza en el “Oktoberfest” de Munich. Tampoco pueden faltar en las grandes fiestas populares los bailes, mercados de todo tipo, las comidas tradicionales en los restaurantes, los desfiles, las exposiciones, los fuegos artificiales, los conciertos populares, el circo y dentro o fuera de él, payasos, malabaristas, acróbatas, mimos y músicos, causando con sus habilidades estupor y asombro en grandes y chicos. Los juegos electro-mecánicos, los certámenes, carreras, concursos y otras competiciones. Incluso los visitantes externos pueden participar según las circunstancias, como turistas o como peregrinos.

No podemos dejar de mencionar, el hecho de que regiones –desde el punto de vista turístico escasamente desarrolladas- a través de sus fiestas populares, mercados navideños y ferias, pueden promoverse mediante viajes y excursiones con positivos resultados económicos. Estas actividades ayudan a elevar su calidad de vida, al promocionar sus especialidades regionales ya sean artesanales, culinarias o de cualquier otra índole, siempre garantizando la calidad de la oferta, el confort del visitante y precios competitivos. No rara vez, esta es una forma plausible de hacer crecer el prestigio de esa población.

Duración y ubicación

Las fiestas se organizan cada cierto tiempo. Unas acaecen regularmente en determinadas fechas, cada año, en un lapso de tiempo más prolongado o de forma irregular. Generalmente la duración del fasto suele ser fija: un día, tres días, tal vez una semana, acaso un mes, y casi siempre anual. Las grandes urbes pueden disponer, a veces, de algún área idónea en la que se desarrolla el evento y en donde tiene cabida el enorme contingente de visitantes foráneos mezclados con los habitantes de ésta. Otras veces, en reducidos lugares, la fiesta se localiza en una calle o plaza, tal vez no lejos de algún templo, y allí discretos y más chicos se distribuyen los puestos comerciales en donde artesanos, campesinos y pequeños comerciantes exponen y venden sus productos locales, artesanales, de indudable calidad, pero que probablemente no serán competitivos fuera de su región.

En ocasiones el alojamiento puede constituir un importante problema que debe ser resuelto con suficiente antelación por el participante foráneo.

Aguafiestas

Los hay, acaso los hubo siempre puesto que muchas fiestas despertaron y despiertan envidias, por ejemplo en las ciudades y regiones vecinas, pero ahora con la globalización y la mercadotecnia tal vez se hacen más patentes. Galopan empujados por el materialismo, relativismo y otros turbios intereses. Sus técnicas varían, unas veces nos dan gato por liebre, otras se sustentan en el hecho de que cualquier afirmación, aunque sea un descomunal dislate, mil veces repetida se torna finalmente veraz; en otras el viejo lobo se

disfrazas, ya no de manso corderillo, pero ahora sí de osito panda, más acorde con la tendencia new age.

En pocas semanas la encontraremos a la vuelta de la esquina, muy pronto, la de Halloween. Es admirable el esfuerzo de ciertos sectores extraños, para encasquetarnos este interesante y risueño evento. Algo semejante podemos esperar para Navidad, pues se acerca el bien barbado Santa, ya sea encaramado en su sobrecargado trineo celestial tirado hasta por tres o cuatro parejas de venados siderales, o en forma de bondadoso viejito que con sus sonoros, variados y cálidos: ¡Jo!, ¡Jo!, ¡Jo!, cada cuatro minutos y durante toda la jornada laboral, alegre y sustituye nuestros tradicionales villancicos. Puede que a su vera se encuentre el muñeco de nieve con bufanda y la obligatoria nariz de zanahoria: le da el toque cromático a la figura y constituye un atractivo aunque algo más frío sucedáneo del portal de Belén. Así son las cosas.